

La palabra en sus manos es un arma



Carmen Naranjo

personas que más quiero en este país y más respeto. Hablarle es sentirse andando por tierra muy firme, no hay ningún doblez. Y no es que lo quiera santificar, es ni más ni menos que mi retrato de él.

Me lo he encontrado comprando cosas en el supermercado y hasta he llegado a pensar que escoge los artículos con sentido poético, es decir, las verduras más frescas, las más bonitas, más coloridas...

Por otro lado, es un gran estudioso, gusta de trabajar varios asuntos a la vez, y sé que ahora está en la producción de mucha poesía. Recoge materiales didácticos, aconseja un buen libro, orienta a quien sea, y no define sus cosas por simpatías o antipatías, porque en el fondo de su corazón siente que todos los seres humanos somos iguales.

La gran preocupación, sin embargo, que tiene en estos momentos, es el rumbo que está tomando el país. Se preocupa por la corrupción y por ciertas decisiones políticas que llevan a un neoliberalismo que va a ser ventajoso sólo para unos costarricenses y desventajosos para la mayoría. Ha vivido el desengaño político de creer en líderes y luego ver que eran de barro.

Sus manifiestos políticos son muy claros, sabe muy bien lo que hay que combatir y lo sabe hacer con excelentes armas. ¡La palabra en manos de él, es un arma excelente!". □

Con verdadera emotividad y rescate de los elementos más evidentes del quehacer y la personalidad del profesor, la escritora Carmen Naranjo confió su versión:

"Para hablar de Isaac Felipe se me vienen a la mente muchas imágenes, la primera que tengo de él es como profesor en la Universidad de Costa Rica, donde tuve el honor de ser su amiga; la segunda, es la del poeta, del hombre que domina el lenguaje, del que hace de cualquier tema algo muy trascendente.

Don Isaac es un poeta de mucha sensibilidad, de altísimo aliento y que siempre es grato leerlo. Sus libros están cerca de uno todo el tiempo, y hacen recordar sus propias palabras...

La otra imagen que tengo es la del maestro, la del maestro de la palabra. En don Isaac nunca ha habido diferencia entre lo que piensa y siente y lo que hace. El mantiene incluso en su casa una escuela, tiene un taller con las puertas abiertas a quien le quiera mostrar un trabajo, y como buen maestro tiene la paciencia de revisar palabra por palabra, aconsejar y poner ejemplos de cómo se puede mejorar un trabajo.

Sé de una mujer que escribió un poema sobre la muerte de su hijo, y don Isaac le enseñó el amor a la palabra, hasta que pudo sustituir con su lenguaje al hijo perdido.

Realmente él me emociona, es una de las

Poesía de muchos planos

Hugo Montes, Chile

Una tercera posición nítidamente diferenciada ocupa Isaac Felipe Azofeifa (1909) en la poesía costarricense. No busca una realidad ajena a la circundante, como Marchena; no se suma a ésta en un abrazo de redención, como Debravo; se enfrenta sí con cuanto lo rodea, más en actitud contemplativa de honda, morosa y amorosa contemplación. Su tarea es mirar y mostrar; mejor, admirar y asombrar. No va a la poesía para con ella cambiar el mundo o el sentido de la historia. Menos pretencioso, más sencillo, se pone a la vera del camino por donde marcha lo que existe, y observa y canta, bien abiertos los ojos, la voz segura aunque tocada de un ligero temblor nacido en el pasmo. Su contemplación difiere de la de Antonio Machado, siempre melancólica. Más se acerca a la de Jorge Guillén que vive en un constante despertar que le renueva la visión de las cosas; el gozo, sin embargo, el poeta de Cántico no se deja ver en la poesía de Azofeifa, al menos con tanta insistencia, con tanta intensidad. La traspasa más bien un dejo de preocupación, de esencial preocupación que a veces es angustia por la suerte de la realidad puesta con docilidad ante sus ojos y sus manos.

No hay casi preguntas en esta poesía, nueva diferencia con Machado. La interrogación suele surgir en el lector, deseoso quizás de matizar las observaciones del poeta o aun de manifestarle su desacuerdo. Azofeifa afirma o niega, distingue, prefiere, relaciona, discurre, divaga, colege y entrega, rechaza, busca. Es un esfuerzo por penetrar en lo que tiene ante sí; esfuerzo de sabiduría, cordial, claro; esfuerzo ontológico antes que ético y estético. Al ser por la palabra poética, que la meta no es la belleza ni la salvación. Posición de poeta filósofo, en el entendido que el término no equivale a intelectual. Filosofía en todo caso más platónica que aristotélica, antes visionaria que discursiva, convencida de que lo que ahí está es real pero de una realidad "acumulada", cargada de su propia curiosa historia. La cosa no representa sino es, pero su ser es tal y no mero estar o estar siendo. El pasado le llega a la cosa, enriqueciéndola de una dimensión temporal que no implica conclusión. Por eso no hay melancolía en esta visión. El antes se ha-ce indefectiblemente ahora, un ahora que si se va, ha de volver a un nuevo ahora doblemente rico. Lo que importa es el presente, mas no considerado como ese instante inexistente de Quevedo—intersección no más del ayer que se fue y del mañana que aún no llega—, sino como un hoy centrador de pretérito y futuro, suerte y de eternidad y de absoluto que confiere plenitud de sentido a cuanto existe. De aquí la exclamación a menudo positiva de muchos de sus versos. Pero la unidad de tiempos en el presente absoluto no siempre se entrega al contemplador; de aquí su desazón y su renovado trabajo para ver lo complejo en la simplicidad más cabal. Es algo como lo que pretendieron los pintores cubistas: expresar plásticamente en el obligado doble plano de la pintura la tercera dimensión, los otros lados, lo que está detrás, en el adentro. Pero ahora un cubismo de épocas, no espacial. De aquí el carácter de vanguardista muy especial de Azofeifa, difícilmente encajonable en los compartimientos enseñados por la historia de las letras. Van-guardia al margen de cualquier "ismo", caso bien curioso que altera los moldes tradicionales de la moderna historia de las letras. Demasiado lúcido para ser surrealista, amante de lo ya dado y por lo mismo al margen del creacionismo, perfilador acabado de las formas y así distante de ultrasy dadaístas, su poesía se instala con personalidad, proclive a veces al compromiso social, mas definitiva vencedora de cualquier intento de instrumentalización. □

UN JURAMENTO DE AMOR

La poetisa y actriz nacional, Ana Istarú, al igual que Dada, insiste en que el escritor al mantenerse tan atareado no tiene tiempo para envejecer, y ante todo aniepone un juramento de amor, que ella delata así:

"Isaac Felipe el poeta e Isaac Felipe el hombre hicieron un mismo juramento: el de la fe irrestricta en el amor humano. Hoy nos toman por sorpresa con la noticia: resulta que este poeta nació en 1909, o sea, tenemos la fortuna de contar con un joven octogenario, que aún no se repone de su asombro, que aún vive y tercamente revalida su juramento, que aún se enamora del amor como un adolescente.

Y es que este amor persistente que ha llevado consigo por diversas latitudes lo delata: este joven no es ni más ni menos que un insolente revolucionario, capaz de la rebelión más temeraria: rebelarse contra sí mismo, arrancándose de su propia obra inicial, impregnándose de los vientos nuevos de una nueva poesía y cambiando radicalmente, descubriendo, su acento y su estilo.

Aún más: Isaac Felipe Azofeifa tuvo la desfachatez de transformar su propia lírica y hacer que una bocanada inmensa de renovación inundara las letras del país por la ventana abierta de su poesía.

Isaac Felipe el hombre, no contento con estas sacudidas, se decide por el hombre. Entonces plantea, cuestiona, incomoda, se organiza, se compromete con el hombre, se pelea con las dictaduras, con el hambre, con todos los tipos de opresión, con la sed y la pobreza, se aflige con el afligido, aspira a un mundo mejor, apuesta por él, se encoleriza, se serena, anda por las calles con un reguete de poesía en la camisa.

La deuda que hemos contraído con él es grave, es profunda. Nos ha dado su coraje, su rigor, su lucidez, su candor y ahora nos regala también su sabia juventud de ochenta años: Isaac Felipe el hombre dialoga con Isaac Felipe Azofeifa el poeta, están muy atareados, enfrascados en el amor humano y no van a gastar así nomás su tiempo envejeciendo".



Ana Istarú



Joaquín Gutiérrez

En los ochenta años del maestro

Con las dulces metáforas de "corazón de apóstol", "pan de los amigos" y "vigía de la patria", el escritor Joaquín Gutiérrez une sus reflexiones en comunión con su maestro y su cumpleaños.

"Allá por el año 1934 éramos estudiantes de quinto año en el Liceo de Costa Rica, cuando, al iniciarse el segundo semestre, llegaron dos "chilenoides" dos de los tantísimos egresados del Instituto Pedagógico de Santiago de Chile, que tanto bien han hecho, no tan sólo a nuestro acontecer educacional sino a toda nuestra vida cultural. Ambos les dieron de inmediato en el Liceo las cátedras de Historia y de Castellano y, sin querer herir a nadie, qué diferencia tan notable la que observamos con los profesores, de esas materias, que habíamos tenido en el primer semestre. Isaac Felipe Azofeifa y Carlos Monge Alfaro, no sólo habían arribado con una concepción más profunda y moderna de sus materias, sino también con una novedosa forma pedagógica de impartirlas. Eran alegres como volantines los días en que nos tocaba recibir sus lecciones.

Desde entonces los quise a ambos, desde entonces los admiré y es mucho, mucho lo que a ambos les debo.

Ya el querido Carlos Monge se nos fue, pero por ventura nos queda don Isaac, con sus juveniles 80 años, su sabia bondad, su amistad encantadora, su entereza y su indoblegable patriotismo.

Con el paso de los años don Isaac se nos convirtió, además, en uno de nuestros mayores poetas, haciéndonos, con su poesía, partícipes de la "Cima del Gozo" estético, y, con su erudición—que nunca ostenta—de tanta sabiduría como se encuentra en su jugoso tratado enriquecedor del panorama literario universal.

Y, como si no fuera poco todo lo anterior, dándonos constantes ejemplos de dignidad, esa virtud, tal vez la más alta de todas, y que hoy anda tan escasa en estos patios.

Vara de mimbre, corazón de apóstol, savia de maestro, pan de los amigos, vigía de la patria, hoy, querido Isaac, en tus ochenta años quiero ser camponero, para echar a doblar todas las campanas, las pequeñitas de oro y las grandes de bronce y hacerlas que repiquen por muchos años más y poder seguir gozando así del privilegio de tu amistad". □

El escritor gusta tanto de leer, como en recibir en su vivienda y aconsejar a todo aquel que lo busque como aprendiz de poeta.



Isaac Felipe Azofeifa:

Urge un movimiento transformador en que siempre haya crítica

Violeta Fernández

el brazo. Entonces nos juntamos y hacemos un pequeño taller de poesía.

La experiencia de haber trabajado en eso, desde 1928 hasta ahora, en el oficio de la poesía, vale para transmitir a los jóvenes.

Respecto a esa gran parte de su vida, la política, imposible de omitir en esta entrevista, cabe decir que algunos no se explican su decisión de que después de pertenecer toda su vida al Partido Liberación Nacional de pronto decide unirse a otras filas. ¿Don Isaac, qué nos puede decir sobre eso?

—Bien, en efecto yo empecé en la vida política con el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales. Los muchachos del Centro, organizamos de pronto un Partido social-demócrata. Empezamos con poco éxito, después sacamos diputados a la Constituyente y sacamos dos: Carlos Monge y Rodrigo Facio. El Partido Liberación tampoco sacó gran cosa, porque los conservadores se llevaron la mayoría. La Constituyente echó abajo todo el trabajo de la Junta de Gobierno. Salió un adefesio que es en estos momentos el que está orientando la vida democrática.

Luego sucedió todo aquello de que Liberación Nacional llegó con gran fuerza, y

todos los compañeros del Centro empezaron a figurar en la política. Los que teníamos el destino de educadores nos sentimos contentos.

De pronto Liberación Nacional empezó a hacer un tipo de política personalista, oportunista, de abandono de principios, etc. En los setentas me separé un poco para formar parte del Frente Popular, que daba una imagen de socialismo democrático, pero después se frustró.

Los antiguos luchadores por Costa Rica, se enriquecían, hacían millones, desarrollaron una moral capitalista, de gente que maneja acciones, empresas y pierden el contacto con las fuentes de vida del Partido.

El año pasado sobrevino la lucha del Partido para transformar la Banca Nacionalizada en privada y entonces con los líderes de Liberación, se insistió en privatizarlo todo, hasta la educación pública. En un momento incluso recibí un proyecto del Ministerio de Educación, que en una forma muy disimulada era privatizar, destruir una educación ceñida a los cánones de una vida democrática. Lo que más me dolió fue que en el proyecto se desconocía la profesionalización del educador.

Por cierto usted hizo esa denuncia en

un foro del Magisterio.

—Sí, cuando a mí me llegó el proyecto lancé una carta a las organizaciones magisteriales y al propio Ministro, para decirle que eso era un error tremendo y que estaba dispuesto a detenerlo. Después nadie se hizo responsable de ese proyecto y ahí quedó.

Respecto a otros líderes, había intención de privatizar seguros, fuerzas eléctricas, teléfonos, medicinas, en fin, destruir toda la estructura democrática que ha levantado Liberación Nacional, guiado por la socialdemocracia.

Esto me hizo pensar que yo ya estaba sobrando en Liberación Nacional y que era necesario salirme para trabajar en contra. Nos hemos reunido gran cantidad de personas, muchos profesionales, que el 27 de febrero llenamos una sala, y ahí yo propuse un nuevo partido, por lo que días antes había enviado una carta a Liberación, para explicarles que yo cortaba los mecate.

¿Esa decisión le ha traído consecuencias de algún tipo?

—No, mis amigos en Liberación Nacional me han entendido y hasta Castillo me respondió que un día iba a venir aquí para hablar y de que tenía la esperanza de que regresara.

Insisto en que ahora tengo otra razón para separarme y es que junto con muchos ciudadanos nos oponemos al bipartidismo, que es la muerte de la democracia. El bipartidismo ha sido en los países latinoamericanos donde se ha creado, fuente de tremendas discordias, pero aquí no, en cambio es fuente de deterioro de la vida democrática, que supone un medio de gran flexibilidad ideológica para aceptar críticas. Pero aquí hay dos partidos que es el mismo con dos cabezas, lo cual es muy peligroso.

¿Cómo concibe don Isaac, en términos generales, el rumbo que tiene que tomar la sociedad costarricense?

—Anoche decía yo que el rumbo de este nuevo partido (Partido del Progreso) es enderezar esta democracia. Es necesario un movimiento transformador en que esté siempre presente la crítica y que mejore lo que está malo.

El rumbo está fijado por nuestra historia democrática, hacia cada vez más justicia, más libertad, más cultura, mejor distribución de la riqueza, mayor atención al bienestar de la mayoría. Esta democracia se orienta muy peligrosamente a los intereses de las minorías, de los más ricos, de las grandes empresas transnacionales, y de capitalistas.

Nuestros líderes nos están conduciendo al foso del neocapitalismo, que se interesa por hacer más ricos a los más ricos, y más pobres a los más pobres. En un par de generaciones nosotros estaríamos justamente en la situación en que están en estos momentos los demás países centroamericanos, luchando por la justicia y la libertad.

Los campesinos están sufriendo tremenda crisis y ni los medios de comunicación los escuchan, ni el gobierno. Como el criterio de Estados Unidos, se piensa que nosotros debemos producir para exportar y no para satisfacer nuestras necesidades alimentarias.

¿Pero, usted se propone un camino bastante largo dentro de una agrupación que no podrá competir electoralmente con los partidos mayoritarios?

—Hemos visto que el camino es largo y difícil pero hay que empezarlo. Siento que estamos empezando como los próceres de 1821, a pensar nuestra democracia.

Sin embargo, la opinión costarricense está preocupada por lo que está pasando: la corrupción, la pobreza, la dependencia de los préstamos internacionales, estar resolviendo el problema de la deuda externa, con más deudas. Y eso hay que desaparecerlo. Lo difícil es que en este país, con excepción del periódico UNIVERSIDAD no hay espacios para decir las cosas, les parece que es pensar a favor de las izquierdas, es ir en contra de Estados Unidos, y no es así, es sencillamente pensar como costarricenses.

CAPITANA

¡Eh, capitana! No te vayas.
Sénos propicia.
Tu cabellera al viento
sea nuestra bandera,
vida, capitana nuestra.

Lanza tus bandadas de pájaros.
Suelta tus mil caballos.
Disemina todas tus semillas.
Y el sol, el agua y los niños,
todos los niños del mundo
brotan
y te saluden cantando,
vida, capitana terrestre.

Vida, tu sangre cubre la tierra
como una inmensa ola sin límites.
Vida, sueñas la vida,
sueñas al hombre en el hombre,
sueñas la misma vida
más allá de la vida,
y este hombre que grita:
-¡Libertad, o muerte!
dice tus otros nombres, capitana.

Después de esto, sólo cabía el diálogo:

A usted se le concibe como uno de los grandes humanistas que tiene el país, por su labor en diferentes ámbitos, desde educador o poeta, hasta personaje político, pero ¿en cuál de estas tareas ha sentido más satisfacción?

—Con lo que escogí desde el principio: la docencia y la poesía.

Cuando escogí la docencia era porque me gustaba leer y hablar de lo que había leído. Llegó un momento en que sentí un conflicto entre la actividad política en que estaba, en el Centro para el Estudio de Problemas Nacionales, y me dije esto es lindo, pero yo quiero hacer poesía y enseñar.

Pero como también podía escribir sobre política, empecé con gran entusiasmo a llenar columnas de los periódicos, porque le daban a uno un gran espacio, ahora no.

Ahora jubilado, sigo escribiendo, publicando e incorporado en movimientos cívicos y políticos como lo he hecho toda la vida.

Y tampoco ha abandonado su labor como maestro, entiendo que usted disfruta revisando materiales de jóvenes que le llegan a visitar aquí...

—Sí, eso me gusta mucho. A menudo la gente se fastidia recibiendo gente que llega con preguntas, como los estudiantes de secundaria que se aparecen sin leer ni jota. Entonces yo les digo, vengan para leerles algo para que por lo menos sepan de qué escribo (risas).

La otra cosa entretenida es recibir a jóvenes que llegan con un posible libro bajo

“Pienso que estas reflexiones, también, son fundamentales porque ayudan a entender mejor su obra. Pero ya pasando a otro tema, quizás para terminar: ¿Usted que ha visto las generaciones de poetas nuestros, actualmente no reciente cierta ausencia de poetas? ¿Y cuándo hay alguno, no piensa que hace falta una nueva poesía costarricense, propia e innovadora aún?”

—Claro que hay problemas, pero a mi juicio la causa no está en los propios poetas, que no trabajan o que las generaciones nuevas no tengan interés por la poesía, aunque hay mucho de eso también.

La causa principal de la baja de la literatura costarricense en general, porque hay que ver la escasa producción de novela, es que por la crisis del papel y de las editoriales, estas últimas se niegan a publicar. Y es que la poesía es invendible, el que no es conocido no vende.

Lo que debieran existir son páginas en la prensa, revistas culturales. La poesía es un oficio que requiere la propaganda, que se le conozca, que se comente y se hable de ella, pero eso no ocurre.

Al mismo tiempo, ocurre que nosotros los costarricenses en el campo de la cultura no tenemos la costumbre del trabajo con los demás, de comunicarnos. No tenemos esa fuente de inspiración y trabajo que es sentirse ligados a otros, que están haciendo lo mismo y están pasando por la congoja de la creación.

En el país, por otro lado, es imposible crear grupos de conversación y menos de lectura, como ocurre en Chile, o en Europa. En esos lugares los escritores fácilmente forman un grupo informal, y saben que en tal fecha del mes hay un encuentro en algún lugar. Además, la prensa se interesa por eso y produce sus propios críticos.

Por eso aquí se enfrían los entusiasmos de los creadores. Publican el primer libro, pero ya cuando ven que no hay respuesta no sacan el segundo.

Por otra parte, no se da la crítica sobre lo que se está haciendo.

No hay estímulo para la creación y se va muriendo el espíritu creador, que necesita esa brasita del compartir, discutir problemas. Hacen falta lugares; aquí a los escritores no les gusta ni llegar a la Editorial Costarricense, y sobre eso en países como Chile se acostumbra que las casas editoriales tienen una salida donde en vez de pararse a hojear títulos, los autores se sientan, hablan y se toman una taza de café.

Los costarricenses desconfiamos el uno del otro, nos gusta hacer críticas acerbas. Se cree que si uno le dice a alguien qué bien que lo estás haciendo se va a molestar al que no le dijiste, y si se dice que malo también se queda mal. Eso es falso, uno tiene que

crecer con las críticas y los comentarios de los demás.

(Y en ese afán de compartir lo suyo con los demás, que a él le gusta tanto, qui-

so darle al lector de FORJA, otra creación no publicada, y que ya tituló como "Débil de su grito en sueños", en honor a la muerte del poeta Mario Picado).

DEBIL DE SU GRITO EN SUEÑOS

(En la muerte del poeta Mario Picado)

*La noche gira en torno, avienta bocanadas de sombra y hojas
y deja vacío el corazón del poeta,
listo para que en él habite la sociedad,
que es su hermana de leche, madre del canto.*

*La poesía es un torbellino sin límites,
parecido al universo, continuamente creándose a sí mismo,
envuelta en el terror pánico de la vida y la muerte infinitas,
música de ángeles y ulular de demonios sagrados.
Y el poeta en medio de las destrucciones,
quemándose en frías llamas,
alzando en reposo sosegado su propia luz,
su transparente sombra,
débil de su grito en sueños
para proclamar sus victorias.*

*Ahora atravesamos un vacío templo, levantamos
una columna tronchada, y colgamos
ese velo que siempre separa al poeta de su sombra,
su nombre y su fantasma.*

*Nada ha cambiado, pero todo es nuevo.
Sembrando entre nosotros su semilla de soledad,
madre del canto,
creadora de sueños,
el poeta nos dejó su vida
—perenne surtidor de aguas mágicas—
y se llevó su muerte.*

Ya para terminar yo tenía una duda, en 1983 conversamos aquí de sus experiencias como embajador de la Unión Soviética y entonces en ese momento usted tenía dos proyectos, un libro sobre notas de esa región y trabajar en textos de una nueva poesía. ¿Concretó esos objetivos?

—El libro sobre la experiencia soviética está ahí, siempre le echo mano pero no he podido organizarlo, y siento miedo porque

se está envejeciendo. Todo cambia tanto que de pronto no va a servir de nada.

En cuanto a la otra, esas experiencias estéticas en efecto aún las trabajo. Y es que al llegar aquí me he dedicado a otras cosas que no son literatura. Sin embargo, muy de tarde me dedico a hacer eso nuevo que quiero lograr.

De esos nuevos trabajos hay ejemplos, está dirigido principalmente a los jóvenes:

NOS PUSIMOS EN MARCHA MILES DE MILLARES DE JOVENES DE TODOS LOS PUEBLOS DE LA TIERRA

nos hemos dado las manos este día.

Hemos formado una gran valla de amor contra el odio.

Hemos cantado una sola canción

y hemos proclamado un solo deber para nosotros

más allá y más arriba de nuestros otros deberes y lealtades.

Nos hemos comprometido con la vida contra la muerte

y con la humanidad contra la política que nos corrompe

y nos vuelve caricatura de los adultos dedicados al soborno

de los discursos y de las prebendas.

Era como si de verdad por fin hubiera llegado la primavera.

Por todos los caminos de la tierra fueron llegando

millares de jóvenes que cantaban la misma canción fraterna.

Era como si la humanidad hubiera vuelto a encontrarse a sí misma.

Su saludo y su abrazo

eran las puertas de un corazón inmenso y puro

de par en par abiertas.

Traían banderas de todo color para reconocerse y juntarlas.

Y cuando se desplegaron al viento de la nueva era del mundo

fue como si se hubiera abierto la más bella flor

de toda la historia del hombre

y con ella al frente nos pusimos en marcha.

Y el ejército primaveral de los jóvenes ocupó toda la tierra.

—Trabajo en los valores que hacen valiosa la vida del joven.

Hoy a los jóvenes uno los siente muy dominados, encadenados a lo que es la sociedad de consumo, que es de la diversión, que invita a no preocuparse de nada, a comprar modas, lo novedoso, y que absorbe por la revolución tecnológica, aparatos nuevos, computación.

No se dedican a fondo con disciplina, a alguna actividad humana. Yo trato de decir qué maravillosa es la vida, pero el joven la desperdicia en horas sin sentido, sin valores y sin preocupación por la formación personal.

¿Cuándo piensa dar a conocer más de ese material, o publicar?

—Pienso que no hay dónde, no es tan fácil, pero de toda manera seguiré en eso.

Hay que crear un nuevo lenguaje en la poesía. Ver cuál de los nuevos poetas lo logra. Siempre se piensa en un lenguaje de principios de siglo, muy cifrado y complejo. Es abstracto como el que nació de vanguardia después de la Primera Guerra Mundial y no es eso lo que estamos esperando.

Si no nos ponemos a vigilar lo que ocurre con nuestra cultura, educación y política, a fin de siglo vamos a tener una juventud que sabe mucho de computación pero no de la vida, gente maquinizada y automatizada.

Dije algunas cosas sobre ese mundo futuro en "Cruce de vías". En el apocalipsis de nuestra cultura lo que vamos a ver destruirse en nuestras carreteras son los robots, porque así vamos a terminar. Hay que tener entonces una posición muy humanista para enfrentar lo que viene. □



Génesis del poema

En estas notas, que extractamos de una conferencia, el creador Isaac Felipe Azofeifa revela cómo vienen a su mente las primeras imágenes de un poema y cómo se concreta finalmente un libro.

Pienso el libro como una unidad de concepción. Es decir, me propongo un tema, o mejor, un problema poético, concibo un asunto y un propósito. Ando con él en mi espíritu por algún tiempo. Lo dejo de lado y lo vuelvo a tomar, como sopesando su posibilidad, como dándome el tiempo de madurarlo. Leo cosas que pueden fecundar mi imaginación, mi concepción del poema. Luego, hago un esquema muy general de motivos, temas, asuntos. A todo esto, una como agitación por empezar a escribir, se inicia. Mientras tanto, una cosa nueva, y es que empiezo a vivir en función del propósito de escribir. Cuanto veo, escucho, o me ocurre, o leo, todo empieza a decirme cosas, a sugerirme pensamientos, frases poéticas. Entonces, tomo de nuevo el proyecto de libro y lo reviso, lo ordeno quizá con un plan nuevo. Puede ser que entonces empiece a escribir. Las cosas que ahora se me ocurren, van a dirigir, a determinar en cierto modo la marcha del poema. Es imprevisible lo que va a resultar de este trabajo. Situaciones inmediatas pueden cambiar de un momento a otro el esquema previo, el tono del poema. Lo importante es que, puestos los primeros renglones, ya éstos van a determinar en muchísima parte, la marcha toda del libro. Y así, un motivo trae otro y van creciendo como un encadenamiento de unidades poemáticas. La intuición o las intuiciones se van profundizando, incluso el lenguaje se hace más dúctil, como si con el ejercicio de la expresión, la intuición se plasmara más fácilmente en las palabras. Cuando considero que la versión primera está lista, dejo aquello como olvidado, no vuelvo a tocarlo. Un día, por cualquier razón, sobre todo la de encontrar el ocio necesario, saco los materiales y empiezo a leer y a juzgar. Separo aquellos poemas que considero que pueden afinarse; otros quedan desechados para siempre. Alguno, en espera de poder entrar en alguna obra posterior, porque aunque rico de intuiciones, no sirve para construir la unidad del libro. Y meses después y por mucho tiempo, años generalmente, dura un proceso complejo de lima artística. (De este trabajo de taller tienen documentos algunos amigos, como Jézer González, que conserva las seis u ocho versiones del poema "De nuevo el diluvio, Credo y proverbio"). Un día de todos, revisados hasta el último adjetivo, metáfora, pausa y puntuación, lo doy al público. Este es trabajo común a la mayor parte de los escritores, cualquiera que sea la obra de ficción que preparen. Lo tremendo de todo, es la duda luego sobre si lo que se dio al lector, tendrá algún significado para él, conmoverá su espíritu, enriquecerá su sensibilidad, dará más luz a su conciencia del hombre y del mundo, acrecentará, en una palabra, su humanidad. □



Azofeifa fue un verdadero mensajero cultural cuando ocupó la embajada de Chile.

Ochenta años de juventud

Cuando se piensa en la obra de Isaac Felipe, es prácticamente imposible dejar de lado, toda la influencia y significado que ha dado a las diversas generaciones de constructores de poesía de este país.

Uno de estos beneficiados es el escritor Rodolfo Dada, quien asegura que es de mucha importancia, no sólo para la cultura sino también para la vida social y política de nuestro país, este homenaje al cumplir don Isaac Felipe Azofeifa los ochenta años, y prosigue:

"Pocas personas como él, se han caracterizado por una adaptación permanente al cambio de los tiempos; y cada generación que ha tenido contacto con él, ha encontrado siempre a un Isaac Felipe no sólo dispuesto a brindar la experiencia de estos ochenta años, sino a marchar al lado del devenir del hombre en pos de su mejoramiento, en todos los niveles de la vida.

Como poeta, publica su primer libro "Trunca Unidad" en 1959, en la colección "Oro y Barro".

Ya Isaac Felipe había vivido su experiencia como estudiante en Chile y traía consigo las características más importantes de su poética.

En libros como "Vigilia en pie de muerte", 1961; "Canción", 1964; "Estaciones", 1967; "Días y territorios", 1969; "Cima del Gozo", 1974; y sin querer abarcar mucho en estas notas, debe destacarse la belleza y profundidad con que canta su intimismo; al amor, a la vida cotidiana, a la soledad no sólo personal sino la que surge del enfrentamiento del hombre en relación con el mundo en que vive. Otra constante es la búsqueda de una sociedad donde el hombre pueda desarrollarse en la justicia y la igualdad.

De una manera absolutamente concreta, con nombres y apellidos, desnuda de retórica y adaptándose a las últimas corrientes de la poesía, Isaac Felipe publica en 1982, el libro "Cruce de Vía".

Todos los que hemos escrito poesía, en esta mitad del siglo en Costa Rica, debemos afirmar con justicia, la influencia que de una manera u otra ha tenido la obra de Isaac Felipe. Y hago mía la opinión de Ricardo Ulloa Garay, de que el único capaz de unirnos, de deshacer las rencillas domésticas, en este pequeño mundo de la poesía costarricense, es él.

Ahora, y al cumplir ochenta años Isaac



A sus ochenta años, don Isaac se mantiene en ardua actividad poética, educativa y política.

Felipe nos sorprende con un vigor ejemplar, al renunciar a Liberación Nacional, (del que fue miembro desde sus inicios en el Centro de Estudios de los Problemas Nacionales; y luego firmante del documento de "Patio de Agua") por considerar que su antiguo partido ya no reunía las características ni la honestidad por las que él ha luchado toda su vida, y se lanza a fortalecer una nueva alternativa política.

Seguiremos viviendo las influencias de Isaac Felipe Azofeifa, no sólo en la poesía, por mucho tiempo más". □

"CANCION" EN SU MOMENTO

En esa palabra impresa que nunca muere y que además hace testimonio de la historia, hubo una ocasión en 1964 en que el escritor Alberto Cañas en su columna "Chisporroteos" dio cuenta de cómo el libro "Canción" aparecía en Chile, si bien, lo anticipaba como el mejor poema de amor de la literatura costarricense.

"Ahora nos llega editado en Chile, una edición singular a la lista; un tomo que se titula simplemente "Canción", de que es autor Isaac Felipe Azofeifa.

Es el tercer libro poético de nuestro actual embajador en Chile. Y a pesar de los hallazgos de "Trunca Unidad" (libro de larguísima gestación) y del contenido lírico e intelectual de "Vigilia en pie de Muerte", a nuestro juicio es el mejor.

"Canción" no es otra cosa que un largo poema de amor, o un largo poema al amor. En todo caso, un largo poema enamorado. Y no nos extrañemos si la posteridad declara que es el más bello y mejor poema de toda la literatura costarricense.

El poeta mantiene su posición lírica de siempre y su visión poética del mundo es la misma: un mundo de cuerpos humanos, ansias espirituales y una naturaleza que todo lo circunda y todo lo simboliza.

El poeta mantiene ciertas concepciones metafóricas familiares a sus lectores: la rosa, por ejemplo, que desde "Trunca Unidad" viene simbolizando a la mujer que el poeta ve.

Han desaparecido de "Canción" ciertas reminiscencias nerudianas, pero el sabor bíblico del ritmo, que siempre tiene algo de los salmos y en este caso concreto, del "Cantar de los cantares".

Tampoco ha desaparecido esa admirable claridad de conceptos y de construcción lingüística que caracterizan a este poeta. Ni el admirable y rico lenguaje.

Azofeifa no emplea en este libro la ri-

ma (no hay en todo el tomo más que un cuarteto con asonantes), sin embargo su musicalidad es asombrosa, como siempre lo ha sido. Porque la musicalidad de Azofeifa no reside en el final de las palabras, sino en las palabras mismas, en su empleo en su colocación, en el simple y suave juego de los acentos, facilidad engañosa e inimitable que él tiene.

Lo mismo, en su textura de frases y en el poder para mantener el tono interno de cada uno de los pequeños poemas que forman el largo poema.



Alberto Cañas

Es difícil que entre nosotros haya un poeta que domine con más seguridad los secretos del idioma castellano, que lo haya dominado con tanta seguridad y lo haya convertido en tan útil medio para expresar ideas, sentimientos y belleza.

"En "Canción", Isaac Felipe Azofeifa, encuentra definitivamente su propio idioma y personal manera de expresarse. Sus admirables libros anteriores se nos antojan ahora ensayos en la búsqueda exacta que por fin en éste es hallada". □

EL POETA DE COSTA RICA

Una semblanza de lo que sintieron las generaciones que como la del poeta Alfonso Chase, encontraron siempre un ejemplo en los versos de don Isaac, es hecha por el primero, para concluir un ligero resabio sobre la falta de motivación estatal para resaltar en estos momentos la tarea de un personaje tan especial.

"Para mi generación el nombre y la obra de Isaac Felipe Azofeifa, fue muy importante. Tan importante como la obra de Max Jiménez, Eunice Odio, Cardena Peña y Arturo Echeverría Loría, en poesía, leídas cuando apuntábamos a transformar muchas cosas —y lo hicimos— a partir de nuestra propia transformación. Azofeifa era Trunca Unidad, editada por Antidio Cabal, y era Vigilia en Pie de Muerte, traída a Costa Rica por Hugo Lindo, en una de sus peripecias a nuestra tierra, para compartir ideas y planes, que luego cuajaron a nuestros viajes a San Salvador y Guatemala, a partir del año 1962.

No conocimos a Isaac Felipe, ni estuvo cerca de nosotros cuando, entre 1962 y 1966, Jorge Debravo, Julieta Dobles, Laureano Albán, Marco Aguilar, Rodrigo Quirós, Marjorie Roos, recién salidos a los campos de Ubeda, lanza en riestre, nos dimos a estudiar la literatura costarricense y descubrimos que la poesía de Azofeifa, como un diamante, brillaba en nuestras manos y, al través de ella, se mezclaban el sentido de lo americano y la influencia de la mejor poesía europea, en un conjunto de originalidades que nos hacían vibrar a nuevos horizontes, ya marcados por Azofeifa, con gran dignidad literaria y sentido calor humano.

De descubrir su poesía pasamos a indagar sobre su prosa, sobre sus ideas, sobre su visión del mundo, y Julieta Pinto, una especie de musa, y albacea, de Isaac Felipe en ese entonces, nos condujo cordialmente por el universo del poeta, por sus propias lecturas, por sus afirmaciones y ambigüedades, que las tiene.



Alfonso Chase

Después lo conocimos, nunca muy estrechamente, pero siempre con el respeto que dimana por su dignidad de poeta, a su magisterio consciente, a su posición como hombre público, a sus ideas políticas —en renovación siempre—, sabiéndolo heredero de lo mejor de nuestra tradición liberal y democrática, mentor por excelencia en la cumbre de su madurez, indagador de la esencia americana y profundamente costarricense, cuando eso significa ser universal y ciudadano del mundo, según la afirmación de Schiller.

De Trunca Unidad y de Vigilia en Pie de Muerte arranca la renovación de nuestra poesía, y marca el surgimiento de la Generación de 1965, que deja atrás los mitos de muchos nombres, sin obra relevante, que nos venían a ser im-

puestos por quienes definían los gustos en ese tiempo.

El poder político, a pesar de que ha colmado de honores y de cargos al Azofeifa hombre, siempre se ha sentido inquieto por la poesía del Azofeifa creador, como si a desgano, y quizás pensando que fue —junto con Carlos Monge y León Pacheco— uno de los mentores de la llamada Generación de 1948, debiera pagar una deuda de honor, con una de las pocas figuras realmente importantes que los acompañaron en horas aciagas.

En los últimos años el Azofeifa poeta ha dado paso a un conocimiento más profundo del Azofeifa hombre, porque su independencia política, la claridad de su pensamiento, se han hecho más luminosos conforme se acerca a la plenitud de su madurez, y dejando atrás los titubeos, puede hablar con mayor libertad sobre los asuntos vitales de nuestra vida social: la corrupción política, la pérdida de nuestra soberanía, la admiración y respeto por los procesos revolucionarios latinoamericanos, el descastamiento de un modelo político que, dejando atrás la ideología socialdemócrata, busca sólo un clientelismo político.

En cualquier otro país del mundo los ochenta años de una figura como Isaac Felipe Azofeifa, serían motivo de celebraciones nacionales, o estudio definitivo en nuestra educación media y superior. En Costa Rica, recibe el aprecio y reconocimiento de quienes se lo hemos brindado siempre, con ese fervor que nace de saberlo uno de los escritores más importantes de Costa Rica, de la América Central, de Nuestra América, como una vez se lo dijimos, transmitiendo un recado amistoso de Juvencio Valle, de Vicente Gerbassi, de Humberto Díaz-Casanueva, de Roberto Juarroz, que lo tienen como el Poeta de Costa Rica, merecida afirmación que honra a Azofeifa y nos alegra a todos. □



Rodolfo Dada